
EL ESPÍRITU CIENTÍFICO Y OTROS DEMONIOS

SANTIAGO ROCA
ALEJANDRO OCHOA
FRANCISCO TIAPA
ELIS ALDANA
FERNANDO OTÁLORA-LUNA*

¿Es posible ser ciudadanos en el sistema capitalista, donde no se consideran ciudades los suburbios y los espacios rurales? Aun siendo indulgentes con el término *ciudadano* y asumiendo que la ciudadanía no fuese excluyente, parece entonces que la intención de la pregunta es saber si los ciudadanos son capaces de apropiarse de la cultura (“espíritu” o “ideología”) de los científicos. Siguiendo la lógica racionalista deberíamos contestar que sí, y la prueba es que los científicos son ciudadanos y lo han hecho, es decir, se han apoderado del espíritu científico en sus deliberaciones públicas. Lo humano no puede ser excluyente en esto de las ideologías, pues se puede representar más de un rol que se complemente; hay científicos que, sin dejar de ser ciudadanos, también son creyentes de otras formas de conocimiento. Por ejemplo, Darwin era anglicano y Einstein creía en “un dios que se revela en la armonía de todo lo que existe”. Y bien sabemos que la ciencia no reconoce estas formas de conocimiento.

Quedan otros términos de la pregunta con los cuales nos vemos obligados a ser aún más considerados. Pareciera que el “compromiso con el conocimiento”, es de hecho, con el *conocimiento científico*, y el *régimen de objetividad y atención a lo obvio* indicarían que la subjetividad y lo no obvio son excluidos de la ecología de conocimientos.

Otro término que levanta polémica es el de democracia, cuyo origen griego facilita que prevalezca la visión eurocentrista en sus apellidos. Así tenemos un espectro que va desde la democracia representativa y liberal (burguesa) hasta la democracia protagonista (popular). La democracia es un término ambiguo, utilizado muchas veces para señalar como antidemocrático al enemigo. Cabe entonces preguntarse: ¿es la ciencia antide-

* Laboratorio de Ecología Sensorial, Centro Multidisciplinario de Ciencias, Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, Mérida, Venezuela. /
fotalora@ivic.gob.ve

mocrática? En cierto sentido lo es. ¿Pues no es acaso la democracia la dictadura de la *razón* (de una élite) sobre la *superstición* (de la mayoría)?

¿Se puede hablar de objetividad si se parte de la premisa que en la actividad de generación de conocimiento sujeto y objeto se intercambian inevitablemente y modifican la realidad? Se ha divulgado en nuestra sociedad una idea errónea de la objetividad. La realidad va cambiando indetenible e irreversiblemente, lo cual la hace plenamente subjetiva, pues es imposible volver a un punto en el pasado. Lo único realmente objetivo es el símbolo: las ideas que tienen la capacidad de permanecer inalteradas en el tiempo. Pero incluso el símbolo pierde su objetividad cuando se le somete a la interpretación, que siempre será subjetiva.

Vale destacar que la cultura científica es una forma de construcción simbólica derivada de algunos parámetros metodológicos e instrumentales acordes con la ideología positivista y reduccionista que sostiene el espíritu científico. Son estos ritos metodológicos los que “objetivizan” o hacen ver como científicos a los ciudadanos y sus quehaceres. El “espíritu científico” es la contraparte subjetiva de la instrumentación científica. Por ejemplo, si es necesario que un elaborador de alimentos mantenga condiciones de trabajo higiénicas para no contaminar el producto, entonces le enseñamos, de acuerdo con lo expuesto por Pasteur, que debe ser “limpio”.

A la pregunta puede someterse otra pregunta: ¿puede el espíritu científico hacerse asimilable por los ciudadanos? ¿Puede democratizarse? La pretensión de que los axiomas subjetivos de la ciencia pueden difundirse masivamente es utópica si consideramos el carácter no-totalmente-racional de la política, y ello nos haría pensar que sin lógica/retórica racional no puede haber democracia.

En contraparte, podría preguntársele al “espíritu científico” cómo hacer para infundir en los ciudadanos la pasión por la verdad —no por el control— de forma que las lógicas del día a día (instrumentales, utilitaristas) puedan flexibilizarse para dar paso a otras racionalidades menos egoístas. Entonces estaríamos hablando de una cultura científica diferente, más cercana a la democracia. De ese modo, sin su prepotencia típica, la ciencia democratizada reconocería como iguales otras formas de conocimiento.

El debate pareciera quedar así saldado. Sin embargo, no responde realmente a la pregunta sobre la vinculación entre ciencia y democracia porque queda fuera la ciencia y su relación con un régimen democrático. Aquí tenemos una nueva arena de debate y discusión que ahora se va a ver enriquecida con el concepto de la autonomía de la ciencia y, más específicamente, la autonomía académica. Puesto en este escenario, el debate demanda ampliarse porque, sin lugar a dudas, el ejercicio del gobierno bien pudiera condicionar la forma como una determinada ciencia se despliega o desarrolla. Deberíamos reconocer que entonces el debate

no es sólo entre la ciencia y el régimen y sus espacios de libertad, sino la vinculación de la ciencia con el sector privado o el régimen privado. Puestas así las cosas, la ciencia deviene de una actividad esencialmente de responsabilidad social para convertirse en una tarea profesional que rinde sus frutos a quien mejor pueda pagar. Si se asume así, ¿por qué debería el ciudadano estar en condición de minusvalía en una relación comercial?

En principio, el sistema democrático responde a las mayorías y las mayorías son en sí mismas la expresión de la sociedad civil, pero, ¿qué tan civil es ésta? ¿Qué tan poco política es? Por su parte, la ciencia, ¿a quién responde? ¿Según cuál ideal de mundo se construye el principio de la verdad? ¿El pensamiento científico efectivamente supera los principios dogmáticos que sustentan a su cultura de referencia?

Se han construido dos tipos de exigencia al pensamiento científico que parecieran llevar al mismo desenlace. Por un lado, cuando se habla de autonomía de pensamiento, se entiende que ésta lo sea con relación a los sistemas políticos que contingentemente enmarquen a un enunciado en particular, pues, ¿no es la universalidad lo que se busca? Sin embargo, algo que nos ha enseñado la propia reflexión científica es que cuando un cierto orden cultural cree estar ajeno a sus contingencias, es precisamente en ese momento cuando la contingencia más constriñe. ¿No es eso lo que se nos dice del pensamiento vulgar, el sentido común o la opinión? Cuando se habla desde o en dirección de lo que se cree “más allá del tiempo”, es cuando más dentro de lo circunstancial estamos. En este punto, es pertinente la reflexión sobre la manera en que la ciencia se piensa “a-política” para tornarse en mercancía cuyo valor de cambio se define por los dueños de los entes financieristas. En sentido contrario, la otra exigencia dice que la ciencia debe estar al servicio de la sociedad. Entonces, ¿de cuál ámbito de la representación social hablamos? ¿Quién la traduce, sintetiza o representa? Eventualmente, un partido o un representante del Estado se vuelven el equivalente al de la empresa privada, y lo contrario también ocurre, pues ambas instancias son la corporación.

Curiosamente, el proyecto científico y el proyecto democrático históricamente han buscado alejarse de esa corporación que, al mismo tiempo que les ofrece salidas para trascender sus anclajes en el autoritarismo, los lleva nuevamente al ámbito en que una entidad, a veces anónima, a veces visible, que impone o bien su verdad o bien los caminos para llegar a ella; sólo por ser quien paga establece la línea, dirige la institución, la agenda editorial, la gramática aceptable o las directrices preestablecidas para marcar los linderos entre lo verdadero y lo falso.

Vale la reflexión, pues en el presente seguimos inmersos en un pensamiento científico etnocéntrico, que no reconoce otros conocimientos y que responde a los intereses o bien de la empresa privada o bien de las dirigencias de los estados. Si queremos lograr los ideales y el equilibrio

entre libertad e igualdad, además del respeto a la diversidad, es necesario visibilizar la ubicuidad del autoritarismo que tanto los restringe y hasta los suprime. Sobre esta base nos incorporamos a la discusión en este foro.